

(Deuteronomista) y P (Sacerdotal) tienen su propia individualidad e identidad. La corriente fundamental J recibe el aporte de varios afluentes en su camino, que no son simples complementos, ya que tienen su propia identidad que no pierden, y que no se diluyen en J. El proceso de formación del texto es, pues, un proceso largo y complejo inserto en la vida del pueblo de Israel.

En una breve reseña no cabe realizar una valoración pormenorizada del detenido estudio de ese largo y complejo itinerario vital de los textos del Pentateuco que el autor propone. En su conjunto resulta sugerente y ofrece muchas pistas para pensar. A la vez, no faltan afirmaciones que pueden ser válidas pero que habrían requerido una justificación más explícita, ya que no son obvias en sí mismas.

Esta lectura personal de los cinco primeros libros de la Biblia proporciona un buen material para la reflexión sobre el proceso de formación del Pentateuco. En nuestra opinión no se trata de un manual para principiantes, sino de un ensayo abierto al diálogo con iniciados.

Francisco Varo

**Luc DEVILLERS**, *La fête de l'Envoyé. La section johannique de la fête des Tentes (Jn 7, 1-10, 21) et la christologie*, Gabalda, Paris 2002, 589 pp., 16 x 24, ISBN 2-85021-144-3.

Se trata de una tesis doctoral defendida en «L'École biblique et archéologique française» de Jerusalén. En la Introducción recuerda el A. que el IV Evangelio es cristológico, pero al mismo tiempo presenta una cristología teocéntrica, pues la misión específica de Cristo es revelar al Padre y permanecer en él (cfr. p. 9).

La posible relación entre la liturgia, la cristología y los judíos constituye el fin de su estudio (cfr. p. 16). Estima que es importante el planteamiento histórico-crítico, pero sin perderse en hipótesis sobre la génesis del texto que estudia, tal como nos ha llegado en su estado actual. Esto no implica el abandono de los métodos más recientes, considerados como instrumentos de trabajo y sin plegar el texto a sus presupuestos. El A. opta por una vía intermedia entre el método diacrónico y el sincrónico, aprovechando lo bueno que hay en ambos (cfr. p. 20).

La obra se divide en tres partes: una dedicada a la Fiesta de las tiendas, la otra trata de los judíos en el IV Evangelio, mientras que la tercera parte aborda directamente el texto evangélico y lo comenta de modo seguido, aunque se detiene en algunas secciones que estima más importantes, como Jn 7, 37-29 y Jn 9. Reconoce que las referencias a la historia de la fuente de Siloé rebasa en cierto modo el marco del pasaje mismo, pero estima que ello ayuda a una mayor aproximación al texto (cfr. p. 24).

En la primera parte señala la importancia de la Fiesta de las tiendas en el judaísmo. Estima también que algunos de sus ritos iluminan el significado y el sentido de las palabras de Cristo en Jn 7, 37-39; 8, 12 y 9, 5. Estudia con amplitud la historia de la fuente Gihón y su importancia en el IV Evangelio (cfr. pp. 113 y ss.).

En la segunda parte, dedicada al término griego *indaioi*, presenta las acusaciones de antisemitismo formuladas contra el IV Evangelio (cfr. pp. 117 ss.). A su juicio se trata de acusaciones viciadas por prejuicios hostiles al IV Evangelio, o sin suficiente rigor metodológico. Es interesante destacar su referencia al valor histórico del Evangelio según San Juan: «a pesar de todo su peso teo-

lógico y de su dimensión literaria, el IV Evangelio deber ser también objeto de un enfoque histórico» (p. 211).

Trata de las *birkat ha-minim*, las dieciocho bendiciones que contienen sendas maldiciones contra los cristianos. Fueron formuladas en Jamnia, donde se tachó de *aposynággogos* a los seguidores de Jesús de Nazaret. Esto provocó en las comunidades joánicas una postura defensiva y antijudaica. Es curioso que cuando se refiere a las muchedumbres en los capítulos 7 y 12, al pueblo en general, usa el término *óchlos*. En cambio, en los relatos de la Pasión se usa el término *iudaiói*. Ello sugiere que en la Pasión no intervienen aquellas muchedumbres que, en alguna manera, se identifican con el pueblo judío, sino unos grupos de judíos entre los que se destacan los sumos sacerdotes y su secuaces. De todas formas, el empleo del vocablo en el IV Evangelio, no permite una interpretación unívoca (cfr. p. 230). Señala la postura de Beutler el cual distingue entre el sentido que tiene el término en los primeros lectores del texto evangélico y el que le dan los lectores sucesivos. Para aquellos los judíos en las referencias negativas son las autoridades judías que estaban en conflicto con Cristo y los cristianos, mientras que para los lectores sucesivos cuando ya el texto es reconocido como canónico, los judíos forman una entidad política opuesta a Roma (cfr. p. 212 ss.). Nos parece una postura poco clara. De hecho Devillers sostiene que las referencias a los judíos no se pueden sacar de su contexto histórico: «Rien, cependant, dans sa façon de parler des *ioudaioi*, en justifie les accusations, si souvent lancées contre lui» (p. 268).

En la tercera parte dedica un capítulo a Jn 7, 37-39. Estudia las diversas lecturas e interpretaciones, para concluir que la fuente de agua viva se refiere a Cristo (cfr. p. 343). Hay en este pasaje una evocación del agua que brota de la

roca (Ex 17, 6), así como una referencia a la fuente de Jerusalén (Za 14, 8).

También Jn 9 se trata en capítulo aparte, donde se relata el paso de ser discípulo de Moisés a serlo de Cristo. La expulsión de la sinagoga, hecha por los judíos contra el ciego, evoca la que sufren las comunidades joánicas (cfr. p. 431). Finalmente sostiene que la Fiesta de las tiendas ofrece una cristología joánica completa, aunque condensada. Unos índices bíblicos y onomásticos rematan este amplio e interesante libro.

Antonio García-Moreno

**Martine DULAËY**, *Bosques de Símbolos. La iniciación cristiana y la Biblia (siglos I-IV)*, Cristiandad, Madrid 2003, 337 pp., 11 x 18, ISBN 84-7057-472-6.

Martine Dulaey es profesora en la Universidad de la Sorbonne, y también una conocida investigadora de la historia de la doctrina y el pensamiento cristiano en la antigüedad tardía, especialmente de San Agustín. Su investigación abarca, entre otros campos, la enseñanza al pueblo en el cristianismo antiguo, la relación de la exégesis con la iconografía, o la comunicación de las ideas entre el Oriente y el Occidente cristiano de los primeros siglos.

Todos estos conocimientos, ciertamente de campos afines, se transforman en este libro en un discurso lleno de sabiduría. La autora toma el título de una expresión casi común a Orígenes y a Baudelaire: vivimos inmersos en los bosques de símbolos que ha forjado nuestra cultura, ellos nos permiten comprender la densidad de lo que somos y de lo que vivimos. El estudio muestra después que, los símbolos de esperanza, los que dan consistencia a la vida, son símbolos cristianos. Ciertamente, muchos de ellos